

## I DOMINGO DE ADVIENTO, CICLO B



### MONICIÓN DE ENTRADA

Llegamos al Adviento, tiempo para oír el grito de Dios, que nos invita a la misión, a estar vigilantes ante las mil cuestiones que transcurren en nuestra sociedad y en nuestro interior. La llamada del Adviento se concreta en un obrar desde la gracia recibida en Cristo y la espera activa. Esa espera la podemos convertir en esperanza, y la esperanza es activa, centrados en mirar al final del camino, acompañados por el Padre, llenos de ánimo. Que esta eucaristía nos ayude a comenzar el Adviento velando, no dormidos, y dando testimonio de nuestra esperanza.

### LECTURAS

*Lectura del libro de Isaías 63, 16b-17. 19b; 64, 2b-7*  
*Salmo 79*

*Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios I, 3-9*

*Lectura del santo evangelio según san Marcos 13, 33-37*

### MENSAJE PARA LA COLECTA

La venida del Señor no es un deseo, sino una necesidad. Necesitamos recuperar el sentido de la vida, vivir el nacimiento de Jesús como la gran noticia de nuestras vidas, llenar nuestras vidas de esperanza, configurarnos también como oportunidad y esperanza para todos aquellos que la han perdido. Es precisamente el mensaje que Cáritas nos recuerda en este primer Domingo de Adviento, cuando realizamos esta colecta mensual destinada al servicio a los más necesitados. Que nuestra generosidad sea signo humilde de todo ello.

### ORACIÓN DE LOS FIELES

*Haciendo nuestros los gozos y las esperanzas, las tristezas, las angustias y los deseos de toda la humanidad se los presentamos a Dios en oración confiada:*

—Por la Iglesia: para que se mantenga despierta y activa, reconociendo al Señor que viene, por caminos de paz, justicia y fraternidad. Roguemos al Señor.

—Por las víctimas de la guerra, para que no flaqueen en sus anhelos y aspiraciones de paz y de justicia, y estos fructifiquen en un futuro próximo y duradero de prosperidad para ellas. Roguemos al Señor.

—Por quienes padecen más duramente la pobreza: para que no pierdan la esperanza y superen su desencanto a través de nuestros signos creíbles de cercanía, justicia y solidaridad. Roguemos al Señor.

—El próximo martes 5 de diciembre se conmemora el Día Internacional del Voluntariado. Por los voluntarios y voluntarias que viven la gratuidad en el servicio a las personas necesitadas. Especialmente por el voluntariado de las pastorales social, penitenciaria y de la salud, para que permanezcan firmes en sus necesarios testimonios de fe, esperanza y caridad. Roguemos al Señor.

—Por quienes formamos parte de esta comunidad cristiana. Para que, abiertos al Adviento, aportemos lo mejor que hay en cada uno de nosotros y pongamos en práctica la evangelización que nos habla de salir, acoger y proponer. Roguemos al Señor.

## REFLEXIÓN

Hoy comenzamos el camino de Adviento, que culminará en la Navidad. El Adviento es el tiempo que se nos da para acoger al Señor que viene a nuestro encuentro, también para verificar nuestro deseo de Dios, para mirar hacia adelante y prepararnos para el regreso de Cristo. Él regresará a nosotros en la fiesta de Navidad, cuando haremos memoria de su venida histórica en la humildad de la condición humana; pero Él viene dentro de nosotros cada vez que estamos dispuestos a recibirlo, y vendrá de nuevo al final de los tiempos «para juzgar a los vivos y a los muertos». Por eso debemos estar siempre alerta y esperar al Señor con la esperanza de encontrarlo. La liturgia de hoy nos habla precisamente del sugestivo tema de la vigilia y de la espera. En el Evangelio (Marcos 13, 33-37) Jesús nos exhorta a estar atentos y a vigilar para estar listos para recibirlo en el momento del regreso. Nos dice: «Estad atentos y vigilad, porque ignoráis cuándo será el momento [...] No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos». (vv. 33-36).

La persona que está atenta es la que, en el ruido del mundo, no se deja llevar por la distracción o la superficialidad, sino que vive de modo pleno y consciente, con una preocupación dirigida en primer lugar a los demás. Con esta actitud nos damos cuenta de las lágrimas y las necesidades del prójimo, y podemos percibir también sus capacidades y sus cualidades humanas y espirituales. La persona mira después al mundo, tratando de contrarrestar la indiferencia y la crueldad que hay en él y alegrándose de los tesoros de belleza que también existen y que deben ser custodiados. Se trata de tener una mirada de comprensión para reconocer tanto las miserias y las pobrezas de los individuos y de la sociedad, como para reconocer la riqueza escondida en las pequeñas cosas de cada día, precisamente allí donde el Señor nos ha colocado.

*Papa Francisco, ÁNGELUS, Plaza de San Pedro, I Domingo de Adviento, 3 de diciembre de 2017.*